

A LA VIRGEN DE LA

FUENCISLA

Tenemos siempre sed y siempre vamos
como enfermos de sed, urgentemente.

Tenemos sed de Dios, y no se siente
ni Su luz ni Sus voces y lloramos.

Nos perdemos de sed. Somos los amos
de la sed, como el cauce, como el puente,
y Tú tienes a Dios. Eres la Fuente,
la Fuencisla de Dios, y Te buscamos.

Como tienes el Agua,—sin que viertas
Su luz,—entre los dedos, las compuertas
se nos abren de un mar sin sal.

Corriendo,
casi somos de fuego, casi huimos
de nuestros propios pasos y venimos
como ciervos litúrgicos: ardiendo.

En Segovia.

En peregrinación.

En mayo del año mariano.

JOSE L. MAJADA

ALJIBES TRUJILLANOS

DE las fábricas monumentales de Trujillo menos estudiadas a la vez que de alto valor arqueológico e histórico, son los Aljibes y cisternas que en el Castillo, en los Palacios y en las Casonas de esta Ciudad, fueron construídos en diversas épocas. De éstos, algunos están hoy tapiados o cegados siendo imposible su estudio. La abundancia de agua de que Trujillo goza a partir del año 1900, es causa del abandono y destrucción de los depósitos que la previsión y la necesidad de sus habitantes construyeron en tiempos pretéritos.

De uno de estos aljibes, queremos ocuparnos hoy a fin de recabar la cooperación de todos para la conservación y restauración de estas grandiosas fábricas que suman a su interés artístico e histórico, un valor de utilidad pública.

ALJIBE DE LA PLAZUELA DE ALTAMIRANO

De este aljibe teníamos noticias por referencias documentales en acuerdos de sesiones concejiles que constan en la magnífica colección de Libros de Actas Capitulares que se conserva en el rico Archivo municipal trujillense y que dicho sea de paso, es una de las mejores colecciones de España, pues comienza en el 1485, o sea, siete años antes de la Unidad Nacional y del descubrimiento de América y sigue hasta hoy con muy contadas lagunas.

En estas Actas, se leen provisiones municipales sobre la limpieza de los Aljibes de la Plazuela de Altamirano, ordenamientos sobre su apertura y cierre y sobre servicio de sus aguas y otras desperdigadas noticias que al leerlas nos hacían conjeturar la importancia de estos depósitos.

Pero estas referencias documentales claras y detalladas, si localizaban los Aljibes en una plazuela rotulada y muy conocida, no precisaban el lugar concreto de su situación, ni a su conocimiento podíamos llegar por algún elemento arqueológico, pues, en absoluto, de él carecíamos. Muchas veces hubimos de recorrer aquellos lugares de la Villa con afán de encontrar algún indicio revelador del emplazamiento exacto de estas fábricas subterráneas, tan cuidadas en otros tiempos con diligente celo y esmero por el Concejo de Trujillo. Contribuían a esta desorientación topográfica las casuchas cons-

truídas en fechas no lejanas en diversas bandas laterales de la Plazuela de Altamirano. Pero un buen día en que paseábamos por aquellas angostas y pinas calles, cuyas piedras rezuman glorias patrias y en las que el tiempo de largos centenios grabó sus recuerdos con el oro de musgosa y recia pátina, alguien nos mostró como cosa curiosa la boca de un pozo, según él decía, tapada con una gran piedra y cuyo pequeño anillo o brocal finamente tallado en duro granito, se levanta a pocos centímetros sobre el suelo de una miserable corraliza. La misma persona nos contó, que a la vuelta del muro que bajando es la derecha de la calle de Altamirano y aboca en la plazuela de este nombre, había un hueco tapiado y oculto por un casuquín, todo ello mandado hacer por la Alcaldía ya hacía mucho tiempo. Se había mandado tapiar para evitar que por aquel hueco, se tirasen basuras a un pozo muy hondo que allí había. Vimos el vano tapiado y no nos cupo la menor duda de que estábamos ante la puerta del Aljibe de la Plazuela de Altamirano y que a él correspondía la boca del sumidero existente en la corralada. No podía desviarnos de nuestro juicio con vacilaciones y dudas el triste hecho de estar el bovedaje cubierto de una ligera capa de tierra que espesaba en muy pocos centímetros y en la que languidecían unas plantas de tomates y pimientos y buscaba desesperadamente savia de vida una pequeña higuera. Era pues necesario abrir el cerrado hueco de acceso, lo que fué fácil, pues lo cubrían unos cuantos adobes. Previo el consentimiento de los presuntos dueños de aquellas extrañas propiedades y con la autorización de la Alcaldía que nos facilitó obremos de la Brigada Municipal, una tarde de mediados de Mayo del año 1948, tuvimos la fortuna de encontrar la puerta de los Aljibes de la Plazuela de Altamirano.

Pero los escombros apisonados desde el umbral hasta la pequeña abertura que habíamos destapiado, imposibilitaban una entrada fácil e impedían una exploración libre de riesgos y de desagradables eventualidades. Sin embargo, el interés nos acuciaba por saber qué había en aquellas tenebrosas profundidades. Con las naturales precauciones, conseguimos nuestro intento y grande fué nuestra sorpresa al encontrar tres magníficas naves completamente subterráneas y en buen estado de conservación. Días después se descombró el espacio que obstruía la puerta de entrada, limpiándole de escombros, con que se hizo fácil y cómodo el acceso a estos depósitos que fueron achicados del agua que en unos cuatrocientos metros cúbicos les cubría, merced a la gentileza del Comandante del Batallón de Ingenieros que entonces guarnece la Plaza de Trujillo, don Emilio Solo de Zaldivar, quien para ello facilitó una moto-bomba manejada por varios soldados a las órdenes de un oficial. Esto y un potente foco de luz eléctrica que provisionalmente instaló la Alcaldía, solventó en parte los obstáculos que se oponían a una exploración detallada de estos aljibes. He dicho en parte, porque los montones de escombros que por los sumideros del bovedaje habían caído y la basura arrojada por el vano que de la puerta hubo de quedar abierto durante años, como antes dijimos, no permitían un re-

conocimiento minucioso y exacto, cual debe hacerse en investigaciones de esta índole. Sin embargo, podíamos ya afirmar, no sólo la existencia, sino precisar también el lugar del emplazamiento de la Plazuela de Altamirano y además, formular un juicio aproximado a la realidad sobre ellos.

En consecuencia, como Sub-Apoderado del Patronato de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, comunicaba con fecha 25 de Mayo de 1948 este hallazgo arqueológico al apoderado provincial, a fin de que lo hiciera saber a la Dirección General de Bellas Artes para los fines legales y al Excmo. Ayuntamiento de Trujillo al objeto de policía urbana. Al juicio que entonces formamos y hubimos de comunicar, quisiéramos haber podido completarlo, si descombrados estos Aljibes en el tiempo de un largo año, les hubiéramos recorrido y estudiado en toda su extensión. Desgraciadamente allí siguen basuras y escombros aumentados y lo que entonces dijimos describiendo estas fábricas monumentales, tenemos que repetirlo hoy, sin poder aportar nuevos y sobre todo completos datos.

Reconquistada definitivamente Trujillo del poder agareno en 1232, se puede conjeturar por el estilo arquitectónico que los Aljibes de la Plazuela de Altamirano se construyeron del Siglo VIII al XIII. Dentro de este tiempo, no concretamos fecha por carencia de datos documentales. Abrigamos la esperanza de poder llegar a una afirmación cronológica cuando se estudie sobre el terreno si existe comunicación de estos Aljibes con la Casa-fuerte de Altamirano, lindera a ellos y que probablemente fué alcázar árabe de la época del Califato y que más tarde se transformó en Casa-fuerte del más acusado tipo militar a la vez que señorial mansión de Fernán Ruíz, cabeza del linaje de los Altamiranos trujillanos y quien tan eficazmente contribuyó a la reconquista definitiva de esta Ciudad.

Arqueológicamente estos aljibes son de planta rectangular y tracería árabe. Están formados en la totalidad de su grandiosa fábrica, por tres naves sobre muros maestros y sobre seis arcos de herradura, sostenidos por pilastras y terminadas en bóvedas de cañón con sumideros para las aguas pluviales. La puerta es de cantería en arco túmido de 2'35 de altura por 1'00 de luz, desde cuya meseta arranca una amplia escalera también de granito que llega al fondo, que aún no hemos podido conocer. Los materiales de construcción de muros, pilastras, arcos y bóvedas, son de mampostería y argamasa betuminada de diversos elementos aisladores de filtraciones. Las dimensiones aproximadas son, altura 10'00 metros, longitud 13'15 metros, ancho 12'10 metros, grueso de pilastras 0'90, luz de arcos centrales 3'75, altura de los mismos 5'50, luz de otros arcos, 3'85, altura 5'50. Estas medidas son menores a las dimensiones totales, porque se han practicado sin estar descombrados estos Aljibes, tomándose siempre de la parte más inferior de su amontonamiento. Se han de rectificar pues, en mayor cuantía, cuando la limpieza sea un hecho. Ateniéndonos a ellas, únicas sobre las que actualmente podemos calcular, resulta que la capacidad de embalse de estos depósitos, es de un millón quinientos noventa y un mil ciento cincuen-

ta litros de agua, que son mil quinientos noventa y uno metros cúbicos.

Fácilmente puede entenderse de esta sucinta descripción, la importancia histórica, arqueológica y social de estos depósitos, que esperan una mano que les devuelva su ser natural y les haga asequibles a ulteriores investigaciones, a estudios arquitectónicos y a visitas de turistas. Dejarles en el estado actual sería triste pregón, pero rotundo e irrefragable de nuestra indolencia, que a todos importa raer de la opinión que por ahí anda sobre Extremadura, mal viviendo del patrimonio que las generaciones pretéritas la legaron en días luminosos de su ecuménica grandeza histórica en que levantó y llevó muy en alto el gonfalon de la Fe, de las Ciencias y de las Artes en prolífica sementera por todos los meridianos del mundo.

JUAN TENA FERNANDEZ

PENSAMIENTOS

El ocio arruina al alma, empobrece el cuerpo, engendra la pereza y es, en fin, enemigo de todo virtuoso ejercicio.

MELCHOR CANO

En el amor hay engaños; con frecuencia se siente uno herido, a veces, desgraciado... pero, ¡la cuestión es amar!... Cuando llega uno a la tumba, se vuelve a mirar el pasado, y exclama: también me engañé, pero he amado y he vivido...

ALFREDO DE MUSSET

Con tal de que un hombre tenga ingenio, buena figura y don de gentes, las mujeres no preguntan de dónde viene, sino a dónde quiere ir.

BALZAC

La atracción del peligro es el fondo de todas las pasiones profundas del hombre.

ANATOLE FRANCE

¡Oh feliz corazón
que ya no lloras!

Quando contemplo la nevada cumbre

teñida de oro al declinar el día

y funde el sol allá en la lejanía

el ascua mortecina de su lumbre,

disípase el dolor, la pesadumbre

que aprisionada el alma me tenía

y truécase de pronto en alegría

de las penas la amarga muchedumbre.

Apartado del mundo y sin pesares

que turben el sosiego de estas horas,

voy contando los bellos luminares

que inician su temblor en las alturas.

¡Oh feliz corazón que ya no lloras

dolores, ni pesares, ni amarguras!

PEDRO ROMERO MENDOZA